

Año 2.513, nuestro mundo es un total caos, no hay paz ni control entre los humanos, y menos aún, con las máquinas, a las que llamamos últimamente monstruos de metal, creadas por nosotros mismos en nuestra ambición de llegar a una Tierra auto controlada por ellas. El mundo es a cada segundo una total guerra insaciable de máquinas contra nosotros, los hombres, cuyas formas para combatir a éstos monstruos armados con la tecnología tan avanzada que les caracteriza y su inteligencia artificial a la hora de pelear se acaban a cada momento, con cada batalla que termina casi siempre en una derrota humillante podríamos decir, para los hombres, que estamos siendo exterminados.

Nuestro cerebro, siendo sumamente inferior ante el poderoso chip que poseen las máquinas, está agotado no solo de perder, sino también de sufrir la muerte de nuestros seres queridos. Estamos hartos de tanta guerra y destrucción, de que nuestras vidas sean destruidas a causa del poderoso armamento enemigo, de su agresiva ambición de dominar al mundo, que está prácticamente aniquilado.

Solo poseemos un solo líder invisible que nos acompaña en cada momento que peleamos. Ese líder es la esperanza, la esperanza de poder vivir nuevamente felices como en nuestro pasado, en el que controlábamos a las máquinas, en el que éramos libres.

Nosotros los humanos hemos planeado un plan de ataque, que podría destruir definitivamente la base central de los monstruos de metal. Se trata de una bomba, pero no cualquier bomba, sino una de fusión nuclear. Ésta combinará el hidrógeno que posee en su núcleo, y lo fusionará para producir helio, al igual que nuestro Sol, que cada día brilla menos a causa del humo negro que se produce cuando las grandes fábricas de las máquinas funden, para producir armamentos, en grandes cantidades, que intoxica el aire al punto en el que oxígeno termina reaccionando en ozono. Al fusionar el hidrógeno se libera tal energía que la capa de ozono restante y la atmósfera que se encuentre en la zona de detonación se desvanecerán. Trataremos de detonarla cerca del radiodifusor de señales de ondas largas, ya que éste es el centro por el cual las máquinas se comunican, dejándolas desconcertadas y vulnerables ante nuestra arma principal, el detonador de rayos magnéticos, que destruye su núcleo de poder ubicado detrás del chip de autocontrol, en su espalda. Ajustándolo a una distancia de unos 15 metros para que los rayos magnéticos destruyan por completo éste núcleo sin provocar ninguna explosión potencialmente mortal. Protegiéndonos con máscaras de oxígeno ante el ozono del aire, ya que la máscara no tolerara éste tipo de gas.

El día del ataque será el 23 de noviembre, a las 3:00 de la mañana, en el momento en el que la mayoría de las máquinas están recargando sus municiones. Un grupo de los mejores soldados ingresarán por la zona sur del muro de acero que rodea la base, ya que por allí un valiente soldado abrió con una bomba de metales alcalinos un agujero que lleva hasta la zona de producción en masa de esas bestias. El comando destruirá, si pueden, con nuestras armas más avanzadas y poderosas, a los defensores que se opongan en su camino. Colocarán luego la bomba en su lugar y los rescataremos con nuestros vehículos, lo más rápido que podamos. Por favor les pido que estén muy lejos de la zona, estoy hablando de unos 800 Km. Lo único que nos puede ayudar en éste momento es la fe, ya que sin ella no hay esperanza, y sin la esperanza, no va a haber salvación. Si éste plan no resulta, trataremos de encontrar una nueva solución, pero ésta es una de las últimas que poseemos.

Les habla el General James, al mando del ejército contra las máquinas, que lucha cada día por nuestra libertad. Me despido con el honor de ser vuestro General. Que la esperanza nos acompañe.

Jorge cuenca poves